

UNIVERSIDAD DE MEXICO

★ **ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO** ★

VOLUMEN II

MEXICO, DICIEMBRE DE 1947

NUMERO 15



JUSTO SIERRA, MAESTRO DE AMERICA

La Raíz Filosófica de D. Justo Sierra

POR AGUSTIN YAÑEZ

Discurso pronunciado en el acto en que la Universidad Nacional Autónoma de México proclamó Maestro de América a don Justo Sierra, el 19 de enero de 1948.

Fué la Universidad Nacional de México el organismo que inspiró, en vísperas de cumplirse el primer centenario del nacimiento de don Justo Sierra —uno de los más claros varones del espíritu que ha producido México en la ya prolongada etapa de su vivir republicano—, la conveniencia de que el homenaje debido a su memoria asumiese las proporciones de un fasto no limitado a la esfera universitaria, sino la significación de un acto de reconocimiento nacional.

Los empeños civilizadores de Sierra, sus límpidas cualidades humanas, el rastro benéfico de su obra como educador y hombre de letras, así lo ameritan. Durante una época en que el ambiente donde se impartía la cultura superior mostraba aún ciertos resabios de la tendencia colonial —el predominio exclusivista de una fórmula o una doctrina—, Sierra abrió las puertas de la Universidad al aire de la vida moderna —intensa en su ritmo, múltiple en sus aspiraciones— y gracias al esfuerzo organizador desplegado sin tregua ni descanso hasta que el designio se hizo realidad, él se convirtió en el benemérito restaurador de la Universidad Nacional de estos días. Las Universidades de Salamanca, de Oxford, de París, de otros muchos meridianos del buen saber, enviaron representantes suyos al advenimiento de la Casa de Estudios mexicana en el año de 1910.

Nuestra institución, al sugerir los máximos honores de la República para conmemorar el primer centenario de Sierra, parece que atinó a encarnar un vehemente deseo colectivo. En efecto, el Gobierno, la totalidad de las entidades de cultura que prosperan en el país, los órganos de la prensa, los ciudadanos que nunca se equivocan cuando eligen a sus guías espirituales, y hasta las Universidades de otras naciones de América, se han sumado sin reservas de ninguna especie al propósito de demostrar públicamente la gratitud a este gran hombre mexicano.

Corresponde a la Universidad Nacional de México, por supuesto, un papel preponderante en las conmemoraciones. Desde luego, es para ella motivo de íntimo regocijo que partiera de un organismo similar hermano, la Universidad de la Habana, esa moción espontánea de declarar a don Justo Sierra "Maestro de América", gesto que no tardó en ser secundado por las Universidades de Panamá, Santiago de Chile, Cuenca (Ecuador) y a últimas fechas El Salvador. Lo anterior nos llena de satisfacción porque, independientemente del relieve indiscutible del homenajeado, la declaratoria referida queda despojada de toda actitud de parcialidad. Cuando a principios de enero el Rector Zubirán sometió a la consideración del H. Consejo Universitario la iniciativa en ese mismo sentido, y el alto cuerpo la aprobó con clamorosa unanimidad, no se hizo más que refrendar la libérrima determinación tomada antes por otros países.

El lunes 19 de enero, dando cumplimiento al acuerdo del H. Consejo, el dirigente de nuestra Casa de Estudios hizo la proclamación del caso en el curso de una emotiva ceremonia que se reseña en páginas interiores. El viernes 23 se efectuó la solemne velación de los restos del Maestro Sierra, en el recinto de la Universidad que él restauró; el Rector Zubirán montó la primera guardia, en unión de otras autoridades, y por último se trasladó a la ciudad de Campeche, cuna del bien recordado educador, para tomar parte en los actos conmemorativos.

Pero la contribución decisiva a honrar la efemérides, radica en la publicación —a la fecha considerablemente adelantada— de las Obras completas del insigne pensador, reunidas en doce tomos de impecable presentación. En ellas se encuentra el hombre entero: humano, sagaz, profundo. La Universidad Nacional de México, al coronar este ambicioso designio editorial, rescata al conocimiento de las nuevas generaciones —y a los estudiosos del desenvolvimiento cultural de nuestro continente— un repertorio originalísimo de ideas de vigencia inmanente y de atisbos a largo plazo.



El Maestro Justo Sierra, por Francisco Moreno. (Este retrato va al frente de sus "Obras completas" que edita la U. N. A. M.)

VERDADERAMENTE digno y equitativo es que la Universidad proclame a don Justo Sierra Maestro de América en el recinto de la Facultad de Filosofía y Letras, cabeza y corona de nuestras escuelas. Ningún ámbito universitario prestaría la resonancia virginal que logran aquí, ahora, las palabras del varón a quien honramos, cuando al abrir las puertas de la Universidad evocaba la implorante figura de la Filosofía, "imagen trágica que conduce a Edipo, el que ve por los ojos de su hija lo único que vale la pena de verse en este mundo, lo que no acaba, lo que es eterno"; palabras que cifran la envergadura filosófica del polígrafo mexicano, pese a sus preocupaciones positivistas, que le hacían ver y temer en la metafísica una semejanza religiosa incompatible con la ciencia y con el laicismo de la educación oficial. Aun en sus años mozos, en el máximo fervor comitiano, cuando en la Escuela Preparatoria exaltaba las virtudes de la ciencia experimental, cuando trató de llevar a la política el principio de Orden y Progreso con el proyecto de un partido liberal conservador que reformara la Constitución de